

José Monleón

*“Conocí lo pulido, lo arenoso,
lo desaparejo, lo áspero...”
Jorge Luis Borges en “Elogio de la sombra” (1969)*

El por-venir está por-hacer. Y cada ser humano único, iguales todos en dignidad, es capaz de crear. Esta es nuestra esperanza. Pasar de la mano alzada a la mano tendida, de una ciudadanía confinada territorial e intelectualmente a una ciudadanía mundial “compartida, sin restricciones”. El artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos establece que “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. Es esta fraternidad, este com-partir,

co-operar,

com-prometerse,

con-vivir... ¡desvivirse, lo que José Monleón transmite a la conciencia colectiva en “La travesía”.

Evolución pendiente. Es apremiante. Si la inercia nos detiene, pueden alcanzarse puntos de no retorno, lo que constituiría una irresponsabilidad histórica. Y las presentes generaciones merecerían la frase tremenda de Albert Camus: “Les desprecio, porque pudiendo tanto se han atrevido a tan poco”.

Ha llegado el momento de “Nosotros, los pueblos”... porque ahora ya es posible expresarse, ya es posible alzar la voz. “A la razón humana le

corresponde –precisó José Monleón- construir un planeta donde el sujeto político no sea el gobernante sino el gobernado... donde todos seamos, con nuestras singularidades, igualmente ciudadanos. Es decir, donde dejemos de ser los destinatarios de la política para ser sus activos creadores”.

Ha llegado el momento de llevar a cabo los cambios radicales que merece la nueva era en los albores de siglo y de milenio. La mujer ya figura progresivamente en el estrado. Es tiempo de acción. Disponemos de muchos diagnósticos pero de pocos tratamientos a tiempo. El legado intergeneracional que asegure una vida digna a todos los seres humanos exige transformaciones sin demora.

Sí, ¡evolución pendiente! Evolución o revolución. La diferencia es la “r” de responsabilidad, la diferencia es la fuerza de la razón en lugar de la razón de la fuerza. Evolución para poder recorrer iluminados caminos del mañana. La estela de José Monleón siempre presente.

De la fuerza a la palabra, la gran evolución pendiente.

Federico Mayor Zaragoza

15 de marzo de 2017.